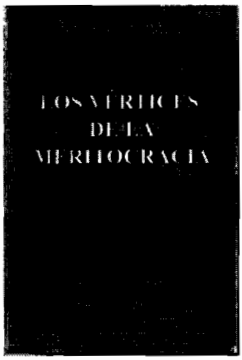
Temas de Coyuntura/54 (Diciembre 2006): pp. 95-97



Albornoz, Orlando (2002): *Los vértices de la meritocracia. Ciencias sociales y oficio intelectual.* Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 385 p.

Lissette González*

El trabajo del profesor Albornoz presenta un conjunto de 11 textos (ensayos, conferencias, artículos) publicados previamente de forma independiente. Sin embargo, la selección de estos textos no obedece al azar, puesto que todos ellos giran en torno a dos grandes temas, conexos entre sí: por una parte, la situación de la educación superior en América Latina y Venezuela; en segundo lugar, las dificultades específicas de la producción de conocimiento en las ciencias sociales y la sociología en particular.

A continuación se exponen las principales ideas que se esbozan en el trabajo, sin seguir directamente los objetivos y argumentos particulares de cada uno de los capítulos del libro en cuestión. De esta forma se intenta sistematizar la concepción del autor sobre estos temas a los que ha dedicado su extensa labor académica.

Cuando el profesor Albornoz se refiere a la universidad latinoamericana, en general, y a la venezolana, en particular, su principal preocupación tiene que ver con el papel que esta institución está llamada a ocupar; pero que no siempre cumple debidamente: la producción de conocimiento. En sus propias palabras: "(...) la producción de este bien en el sistema educativo venezolano de nivel superior es relativamente baja, simplemente porque las instituciones actuales fueron diseñadas para producir docencia y no para generar productos a través de la investigación". (p. 145)

Parte del problema que lleva a esta situación tiene que ver, según el autor, con el subsidio que recibe el sector educativo público, situación que no estimula aumentos en su competitividad. En el caso de las universidades privadas, a pesar de contar en

* Candidata a Doctora en Sociología por la Universidad de Deusto (Bilbao, España). Coordinadora de la especialidad de Sociología de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Correo electrónico: ligonzal@ucab.edu.ve Final Av. Páez Urb. Montalbán La Vega. Edif. de Aulas Piso 3. Caracas – Venezuela. Z. P. 1020.

algunos casos con importantes recursos financieros, desde el presente punto de vista no aparecen como actores de interés en el campo de la producción científica y tecnológica (pp. 94-95).

Estas inquietudes sobre la producción de conocimiento se acentúan en aquellos capítulos que el autor dedica a la discusión sobre la situación de las ciencias sociales y, especialmente, de la sociología. Podríamos intentar resumir su postura rescatando algunos elementos que presenta de forma reiterada en diversos artículos de los que componen el libro.

En primer lugar, el profesor Albornoz considera negativo el énfasis en la creencia de que el fin de la sociología debe ser "resolver los problemas sociales, especialmente aquellos (sic) de la pobreza y las distintas formas de discriminación social" (p. 50). En este sentido, se concibe en mayor medida el papel del sociólogo como actor orientado a la intervención social que como científico orientado al estudio de tal realidad: "La noción más popular de sociólogo como tal es la de interventor, la de participante, aquella persona capaz de transformar la sociedad, porque sus conocimientos así se lo permiten." (p. 97)

Al mismo tiempo resalta la poca orientación hacia la investigación empírica, que no es usual y se dificulta especialmente por la poca costumbre de trabajar en equipos. Esto se debe parcialmente al punto anteriormente mencionado, pero también a que la sociología se ha dedicado preferiblemente a "adjetivar conceptos", lo que entorpece la capacidad de interpretación y producción de nuevos conocimientos (p. 93).

Por último el autor muestra su preocupación por la ausencia o debilidad de una comunidad científica que, por una parte, sirva de interlocutor a los investigadores (dando énfasis a la capacidad crítica de los pares frente a los productos de las investigaciones, algo muy ausente en la actualidad) y, adicionalmente, permita la acumulación y difusión del conocimiento producido. En este sentido, la poca lectura y referencia de autores venezolanos en nuestras escuelas de sociología es uno de los principales indicadores de la debilidad de la comunidad científica nacional.

Como vemos, su preocupación central tiene que ver con la escasa orientación de la sociología y demás ciencias sociales a la producción de conocimiento, a la investigación. Esto, por supuesto, está estrechamente ligado a su concepción de los problemas y limitaciones de la universidad como institución. Por tanto, este panorama no es exclusivo de las ciencias sociales, sino que ocurre en un contexto más amplio de crisis del papel de las instituciones académicas.

Sin embargo, el autor intenta concretar aún más en los problemas específicos de la investigación en las ciencias sociales, llevando la discusión al tema de la enseñanza de la metodología de la investigación en las escuelas de sociología. Al respecto comenta que ésta es problemática por dos razones: en primer lugar, está en la mayor parte de los casos desvinculada del trabajo teórico y, en segundo lugar, los profesores de estas

asignaturas no suelen ser investigadores. En definitiva, el autor plantea que el problema de la investigación en las ciencias sociales comienza desde este punto, ya que el verdadero espacio de enseñanza de estas destrezas no es el aula, sino los grupos o equipos de investigación que, como hemos visto, escasean en el panorama nacional.

Varios capítulos del libro presentan una serie de reflexiones que intentan dar cuenta de los retos que afrontan las universidades de la región dadas las innovaciones en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's). El proceso de enseñanza-aprendizaje tradicional funciona bajo el supuesto de que el docente controla la información y el conocimiento que debe ser impartido al estudiante. En un contexto de libre acceso a la información que permiten las nuevas tecnologías, se hace necesario un nuevo concepto que el autor propone como *hyperlearning*, en el que se logra finalmente una educación en democracia y libertad, puesto que "la construcción del saber obedece entonces a una nueva lógica, aquella (sic) que permite la individualización del currículo, elimina nociones de programas preestablecidos y de obediencia y dependencia del profesor, porque, precisamente, el estudiante se convierte en una entidad autónoma". (p. 288)

Para concluir podríamos decir que Albornoz presenta una serie de reflexiones que pueden tornarse en "abrebocas" y dar pie a fecundas discusiones sobre cuál es el papel de las universidades, la situación de la producción de conocimiento en las ciencias sociales, el objetivo de la sociología, o el papel y la contribución de nuestras universidades privadas. Sin embargo, en diversos aspectos adolece el autor de lo mismo que critica del grueso de la actividad académica nacional: en muchas ocasiones sus postulados, aunque interesantes, carecen del apropiado sustento empírico.

Por tanto, más que un libro para consultar buscando datos o conclusiones sobre nuestras universidades o sobre la situación de las ciencias sociales en la actualidad, es un libro que puede ser de gran utilidad para quienes ya están interesados en el tema de las limitaciones de la producción de conocimiento científico en nuestro país. Allí encontrarán reflexiones interesantes, en ocasiones polémicas. En todo caso, un buen punto de partida para un estudio sistemático sobre la práctica de los científicos sociales venezolanos, sobre nuestra práctica.